

en generación: el joven 1930 admira sus músculos, los vigila y los contempla amorosamente, como el joven 1830 admiraba y repetía en silencio el ritmo de su primera estrofa. Hace, en fin, el retrato, más que el retrato, la interpretación psicológica del joven de nuestro tiempo, no en abstracto, sino frente a los problemas que lo asedian: el amor, el arte, la vida interior, la lucha económica, la comprensión del sentido eterno de la vida, todo cuanto puede servirle de reactivo para destacar la fisonomía verdadera y profunda de la juventud contemporánea, con una maestría y una seguridad realmente superiores. Cada uno de sus cortos capítulos es un hallazgo de precisas novedades, está cargado de riquezas inapreciables.

Amable, hecho de certeras pinceladas psicológicas y de agudas observaciones, escrito en un estilo nervioso y espontáneo, sin sistematizaciones absurdas, eminentemente vivo, caluroso y cordial, es el pequeño libro de Mauriac.—*O. V.*

BIOGRAFIA

ZOLA, *H. Barbusse* (1).

El gran autor de «El Fuego» y de «El Infierno», con su maestría insuperable, ha hecho de la vida de Zola y del ambiente literario y artístico de su época, este libro que

tiene todos los tractivos de una novela.

Cézanne, el pintor que ha tenido la mayor influencia en la renovación de la pintura, Michelet, Mendes, Francisco Coppée, Flaubert, los hermanos Goncourt, Sainte Beuve, Maupassant, Jaurés, Huysmans, Alfonso Daudet, Paul Bourget, y otros cuyo renombre se ha apagado no poco, son los personajes de esta historia novelesca, con que Barbusse ha querido resucitar treinta años de vida intelectual francesa.

La lucha titánica y persistente que entablara Zola en su renovación de la novela, hasta su triunfo definitivo, y su consagración, que le hizo ser el primer hombre de Francia, están en este libro de Barbusse con detalles innumerables, pintorescos algunos y dolorosos los más.

No trata esta obra de fijar el valor indiscutible de Zola como innovador ni como maestro. Se limita a decir que

la novela actual no sería lo que es —en Francia ni en ninguna parte —si no la hubiera aportado Zola sus descubrimientos y sus audacias. Es demasiado suya por varios puntos íntimos. La influencia directa de este hombre es demasiado inmanente—salvo para los pequeños grupos especializados—en la contextura y en la construcción de toda obra imaginativa escrita después.

No se le puede criticar hoy todavía con cierta profundidad sin caer en injusticia o en ingratitud.

Las cartas recibidas por Zola, que sus herederos han entregado

(1) Editorial Cenit. Madrid, 1932.

a la Biblioteca Nacional de París, sirvieron a Barbusse para construir muchos de los diálogos que avivan este libro, según lo declara en una nota, poniendo en boca de los escritores contemporáneos de Zola las frases exactas que escribieran.

Este libro contribuirá en no pequeña parte a que el autor de «Germinal» sea leído, y su influencia en la literatura española apreciada en todas sus proyecciones.

Tal vez en Chile se ha olvidado lo que nuestros mejores novelistas deben al maestro del naturalismo. La audacia de muchas narraciones la puntura de los bajos ambientes sociales, con sus crudezas y sus realismos desconcertantes, tienen su arranque en la obra gigantesca del defensor de Dreyffus. Negarlo, sería pecado de ingratitud.

De cuantos innovadores remozaron—o removieron simplemente—la literatura universal, ninguno tuvo, como Zola, luchas tan arduas, ni sufrió incomprendimientos y ataques como él.

Y todas esas miserias de su época, sintiendo hasta el alejamiento de sus allegados más íntimos, las relata Barbusse en esta obra de cariño y de admiración hacia el gran espíritu.

Yo no sé adónde conduce el realismo, pero sí que todo conduce a él,

dijo la fuerte convicción de Zola. Y el desarrollo actual de la novela en el mundo con muy contadas excepciones imaginativas, le da la razón y la gloria.—C. P. S.

ESTÉTICA

LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA DEL ARTE EN LA ACTUALIDAD, por *Walter Passarge*.

(Traducción española. Madrid, 1932).

Fija Passarge en este útil librito de síntesis todas las corrientes y los métodos que en la actualidad impulsan en Alemania el estudio de la Historia del Arte. Como se sabe la Historia del Arte es una disciplina científica fundamentalmente alemana. Desde que a mediados del siglo XIX el gran Jacobo Burckardt escribía su «Cicerone», esa obra todavía fresca para conocer los monumentos de Italia, la Ciencia alemana ha avanzado progresivamente hasta darle a la Historia del Arte sus métodos propios e integrarla como uno de los capítulos más apasionantes de la Historia de la Cultura. Se nota el violento contraste entre la crítica de arte francesa, todavía demasiado biográfica e impresionista, tímida en sus conclusiones, y el esfuerzo y la audacia de la intuición alemana. La Histotriografía artística francesa se cerró durante muchos años a los métodos de Alemania, pero últimamente críticos como Elie Faure han debido beber en las fuentes alemanas. Muy curioso desde este punto de vista es el último librito de Elie Faure «L'Esprit des formes», obra francesa de inspiración germánica, que nos demuestra ya cómo en la antigua contienda han vencido los métodos alemanes. El fenómeno de la Cultura como «organismo» o «individuo» histórico es la conclusión fundamental a que han llegado